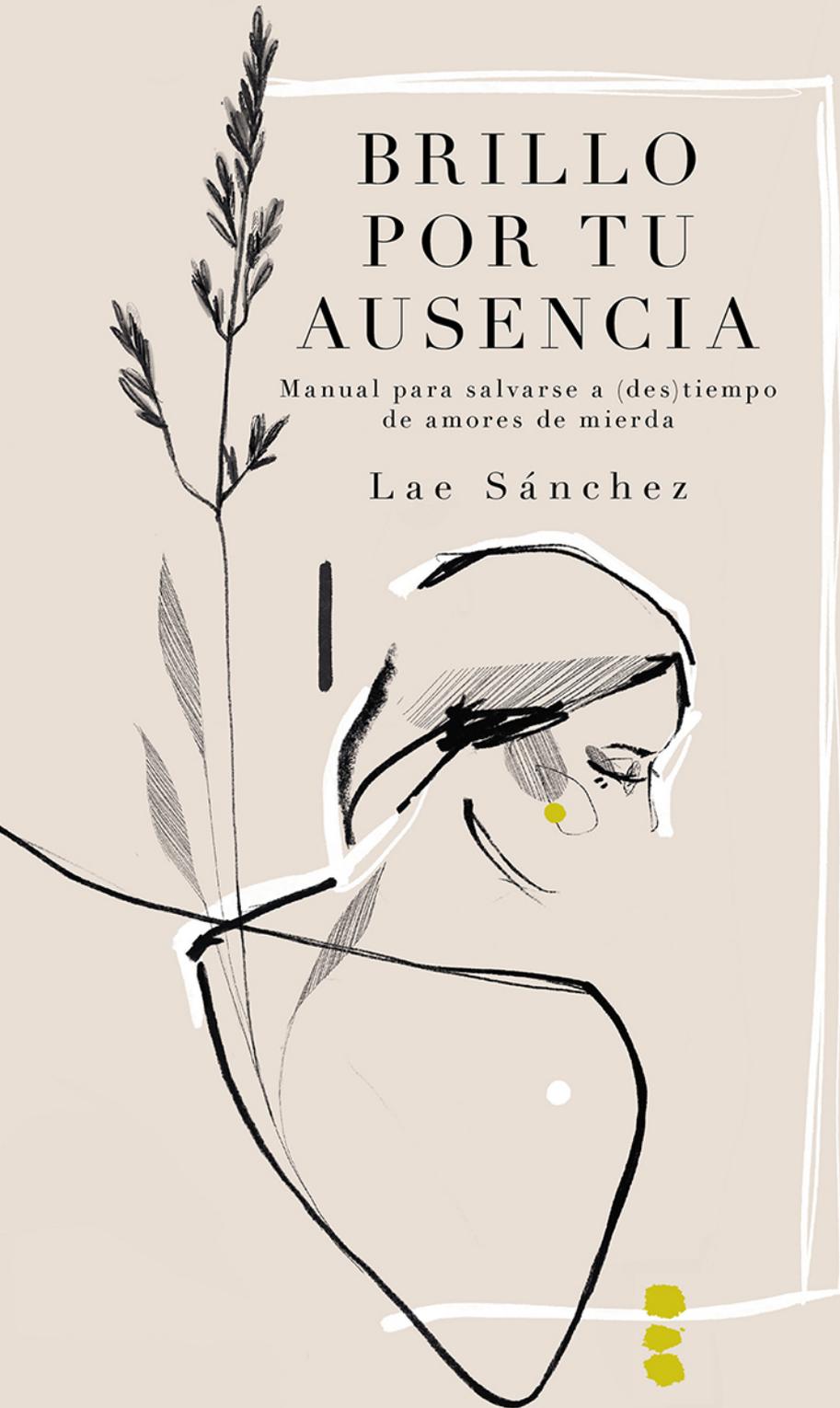


BRILLO POR TU AUSENCIA

Manual para salvarse a (des)tiempo
de amores de mierda

Lae Sánchez



BRILLO
POR TU
AUSENCIA

Manual para salvarse a (des)tiempo
de amores de mierda

L a e S á n c h e z

Ilustraciones de Mónica Sampietro

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.
La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.

Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© Lae Sánchez, 2023

@laesanchezg

© de las ilustraciones, Mónica Sampietro, 2023

© Editorial Planeta, S.A., 2023

Lunweg es un sello editorial de Editorial Planeta, S.A.

Avenida Diagonal, 662-664 – 08034 Barcelona

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 17 – 28027 Madrid

lunweg@lunweg.com

www.lunweg.com

www.instagram.com/lunweg

www.facebook.com/lunweg

www.twitter.com/Lunweglibros

Diseño y maquetación: Lunweg, 2023

Primera edición: septiembre de 2023

ISBN: 978-84-19466-93-8

Depósito legal: B. 11.045 - 2023

Imprime: Gómez Aparicio

Printed in Spain – Impreso en España



El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel **ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

MANDAMIENTOS

La amistad y el amor no se deberían medir por el tiempo, no tiene sentido valorar algo tan importante primando la cantidad antes que la calidad. Y no deberíamos darle el lugar que no tienen a las expectativas que se generan después de haber soportado/vivido tiempo de más en algo que ya no te queda bien. Hay personas que jamás podrán salir de la zona de confort si no reciben un empujoncito de la vida, y la vida cuando empuja no suele mandar un burofax ni un email de preaviso. Te lo tira todo abajo y se pira, no trates de entenderlo. Ella es así de chula.

Este libro intentará decirte que el amor de verdad sí que existe, pero que no es tal y como nos lo cuentan en las películas. Que puede llamarse de mil maneras y tener miles de formas mientras se respire respeto. Porque amar es entender nuestro pasado y hablar con nuestros fantasmas para dar forma a un camino en el que habrá flores, pero también es cargar con muchas piedras a las que poner nombre y apellido. El amor de verdad a veces será espejo y otras veces será espejismo porque se trata de un proceso, y, como en todos los procesos, se permiten ciertos cambios. Pero hay una pieza que hay que mimar siempre para que el resto del engranaje funcione: el amor propio. No podemos esperar de alguien —que nunca terminaremos de conocer del todo— que sujete nuestra mochila; primero, no sería justo; segundo, no sería sano; tercero, no sería fácil. Así que a través de estas líneas te voy a dibujar diez mandamientos, a los que no quiero que reces nunca, en los que no hace falta que creas, pero me gustaría que de vez en cuando repases cada uno de ellos por si necesitaras devolvarte algo, serte leal, volver a empezar(te) de nuevo. Caerte en gracia. Ser de repente tú.

Primer mandamiento: sé paciente

Habrás días en los que el amor te esperará con flores en la puerta y otros en los que querrás salir corriendo porque es tremendamente humano necesitar pedir refuerzos de vez en cuando. Habrá días en los que el espejo te diga cosas que no te gustan, pero trata de ver la construcción del argumento y no la ruina. Decía Borges que la derrota tiene una dignidad que la victoria no conoce.

Segundo mandamiento: vive en los detalles

Cuídate mucho. Mima cada cosa que te guste y hazlo en repetidas ocasiones. Ten a mano una lista de cosas que te quedan por hacer, prepárate un desayuno rico los días que sepas que vas a necesitar mucha energía. Lee lo que más te guste. Llévate a los sitios que crees que te dejarán boquiabierta. Déjate llevar por lo que sientes, confía en ti. Sé feliz y aprende a no contárselo a nadie. Nunca

te olvides de la importancia de los detalles. Haz una lista de diez cosas que te ilusionen de más y procura que siempre haya líneas que te sigan sacando una sonrisa cuando las lees.

Tercer mandamiento: gústate en tu blanco, en tu gris y en tu negro

Te reconocerás siempre, incluso cuando no seas tú. Amarás esos impulsos, esas malas palabras, tratarás de controlar cada vez más tus emociones, pero si algún día no puedes, tampoco te someterás a un juicio sumarisimo. No eres juez, eres justicia, no eres por tu culpa, eres por ti. Siempre querrás mejorar por ti, no por nadie. Dales a los que te quieren lo que se merecen y busca que tu mejor versión brille cada vez más fuerte.

Cuarto mandamiento: celebra la vida

No te olvidarás de que mañana puede ser la última vez que te inviten a este baile. Te lo llevarás todo a un extremo de vez en cuando, pero sacarás de ese túnel el mejor de los aprendizajes; la vida se celebra, el penalti decisivo se tira y puede que nos marquen en propia, pero serán las consecuencias de haber dejado la portería vacía por querer ganar el partido.

Quinto mandamiento: pide perdón, incluso a ti. Las veces que haga falta

Que esto no suponga un problema. Que no te lastre y que sea la vía de salvación para que tu conciencia duerma a pierna suelta. No le debes nada a nadie, pero perdonar a veces supone deshacer un nudo propio que no nos deja salir de puerto. Y el mar es infinito y nuestras ganas de seguir navegando en busca del sol siempre quedarán intactas. Perdonar te hará más libre. Hay que agarrar la decepción y, con total sinceridad, condenarnos a entenderla.

Sexto mandamiento: cede el paso. Y a veces el peso. Todo ayuda

El amor también se da de sí y cede, así que cuando empiece a llover habrá veces que mandarás a la mierda el problema y cederás para que pasen cosas grandes. Las mejores relaciones se construyen dándose la mano cuando menos ganas tienes de tenderla. Eso significa poner por delante al amor a sabiendas de que te va a leer la cartilla.

Séptimo mandamiento: recuerda que la familia y los amigos son lo más importante

Estarás siempre rodeado de personas que siempre tendrán un consejo, un vino, una buena palabra en la boca para ti, aunque sea solo para recordarte que estar juntos en los grandes momentos es tan necesario como bailar en los malos.

Octavo mandamiento: hazte las preguntas que te hacen feliz. Házte las siempre de diferentes maneras

Volverás siempre a los lugares en los que te han hecho feliz y serán nuevos comienzos. Permítete la duda y el tiempo que necesites para encontrar las respuestas. Todo va a agitarse de vez en cuando, repite este proceso las veces que haga falta.

Noveno mandamiento: valora el tiempo

Ojalá que siempre haya tiempo, y que entiendas que mientras exista esta medida siempre estarás a tiempo de volver atrás, de huir, de cagarla, de mandar ese mensaje, de volver a la casilla de salida. Fallar es empezar a construir un puente.

Y diez. Mandamiento diez. Confía en ti

Ponte por delante. Y cuando alguien quiera apagar tu luz, lo siento; dedo corazón. Y de nuevo; ponte por delante. Una cosa más: asegúrate de que cualquier persona de este mundo pueda llegar a dudar de ti, pero que ninguna de esas personas seas tú.

Nadie sostiene la respiración de nadie,
tan solo el equilibrio.

A partir de aquí, no dejes de brillar.

Brilla por ti.

Brilla para ti.

Brilla con él/ella.

Y si se va, que puede llegar el día,

brilla,

pero por su ausencia.



La vida es la suma de todo
lo que no te resta

En temas del querer es mejor estar en paz que en pie de guerra.

CARTA A LA PERSONA QUE YA NO ERES

Sopla.

Ya no estás.

Y con lo que fuiste se fueron muchas cosas: la inocencia de quien todavía cree que a un ladrón que levanta las manos cuando se lo gritas a la primera se le puede detener como si nada. Que no, ya no estás. Se fue la intención, la prueba, el error, la segunda esperanzadora oportunidad que tanto esperabas. Se fue la verdad después de hacerte un corte de mangas y te dijo que volvería el mes que viene. Se fue tu parte más frágil para devolverte los trozos más pequeños en los que te han partido. Se fue el tren, la primavera en un suspiro, el aire a través de una ventana que esperaba ventilar y provocó frío. Se fue septiembre. Te ha robado muchas cosas ya, pero todo lo que falta has logrado reponerlo con nuevas ilusiones y meses de verano. Se fueron con ese tú —que ya no eres—, muchas mentiras y largas sombras. Y larga vida a tanta muerte. Se fue la persona que corría a refugiarse de la tormenta y se quedó esa que disfrutaba empapándose la cara, confiando en que el sol le permitiría ver el arcoíris tarde o temprano. Se fue la pesadilla y volvieron los sueños. Y larga vida a tanta muerte. Se fue también un ratito la sonrisa, pero prometió volver pronto. Se fue a comprar tabaco la inspiración, pero siempre terminas queriendo crear cosas nuevas que te recuerden que el principio lo marcan las ganas de decir «eres un puto final de infarto que no terminó conmigo, y te jodes».

Se fue contigo parte de tu facilidad de palabra y ahora quieres pensar que desde el silencio se levantan torres más altas, y eso es verdad, aunque también te repites de vez en cuando eso de que «torres más altas han caído», y en realidad no cayeron, las tiraron. Se fueron muchas noches en vela, aunque se quedaron otras velando un funeral y un adiós que ahora llamamos regalo. Se fueron las excusas tropezándose entre ellas, se piraron todas. Cosas de la vida. A esta historia tan triste le crecieron alas. El amor también se fue a coger aire y eso jugó a nuestro favor. Se fueron muchos mensajes de voz cargados de humo, vacíos de verdad, sin intención, de esos que se merecen no ser escuchados pero que se escuchan y traspasan. Se fue la/el incondicional (y no va a volver a buscarte), se fue la condición, el condicionante. Se fue la bomba, apareció el detonante. Se fue lejos, apareció la suerte. Se fue, como diría Laura Pausini, y la razón no la sabes. Ni ya la buscas. Ni ya la quieres.

Pero después de todo, cuando algo cotidiano te recuerda a cómo olía, sonrías y te ciñes religiosamente a un sabio dicho: «Tanta paz lleves como descanso dejas». Y tú ya no eres quien eras, ni te necesitas igual, ni para el futuro estabas preparada con tantas dudas. Y tú ya no eres quien esa persona quería que fueras, y oye...

ni falta que hace.

Y oye...

que menos mal.